

8 «Nunca tomes cerveza después de llegar a Buenos Aires»

Antes de que Fred saliera a visitar las barracas más alejadas, estaban esperando recibir noticias de Londres, y Lizzie escribió:

Estamos esperando ansiosamente el telegrama de la compañía para saber si debemos quedarnos aquí. No lo lamentaría si tuviéramos que volver a casa, a veces extraño muchísimo...

¿Quién podría sentirse de otra manera frente a una maraña tan complicada de asuntos y a tanta incertidumbre?

La liquidación de los bienes de Vaca Diez fue un proceso tan laborioso como complejo, y costoso en términos de tiempo y dinero. El testamento original, en alemán y castellano, se había redactado en Trinidad, la capital provincial de la región del Beni en Bolivia; el codicilo, por su parte, se había escrito en la barraca Orthon un año antes de que Vaca Diez iniciara su campaña para recaudar capital en Europa. El documento plegado había sido cerrado cosiéndolo con hilo blanco; el lacre se había aplicado y marcado con una moneda de la divisa nacional («debido a que no tengo el sello especial», había escrito en la tapa el notario público regional, F. Aurelio Paz). Esta alternativa era legal en Bolivia, donde Vaca Diez tenía propiedades.

Lizzie empezó a preocuparse por el hecho de que los asuntos financieros de la empresa se manejaban desde una oficina en la calle George de la City londinense. Si bien en los papeles la empresa tenía

un capital de 340.000 libras, Francisco Suárez, que poseía un poder notarial por Vaca Diez, estaba muerto. Los accionistas principales que seguían vivos eran banqueros franceses. La señora Lastenia Vaca Diez no poseía acciones y, de acuerdo con el derecho boliviano, tenía mínimos derechos; los únicos herederos eran los seis hijos.

En Bolivia, Nicolás Suárez y el doctor Hernando eran albaceas testamentarios pero tenían las manos atadas desde el momento en que Vaca Diez ordenara que su casa comercial, conocida como 'A. Vaca Diez' y que incluía la barraca Orthon, debía continuar comerciando por derecho propio. Y lo que le faltaba al Beni en cuanto a derecho y orden fue compensado en burocracia. La acumulación de documentos sellados parece ser una meta nacional en toda Sudamérica, y ha sido así desde los días en que todas las copias tenían que archivarse en Europa. Por lo tanto, no se podían verificar rápidamente los derechos de cada beneficiario del testamento de Vaca Diez. Se pagó a varios abogados por su tiempo y servicios, para así evitar que se apuraran. Hasta Nicolás Suárez, que quería apropiarse del caucho, podía ver que finalmente se le iba a ofrecer un trato, así que estaba dispuesto a esperar.

Sin embargo, lo más importante en la mente de Lizzie era Bert. Como ingeniero, Bert podría conseguir un puesto en Orthon y ser su compañero. La carta de Lizzie continuaba:

Ahora les voy a pedir algo muy importante. Suponiendo que la compañía sigue y nosotros nos quedamos durante otros tres años, le pediremos a Bert que venga. Pero ¿dejarían que Nell viniera con él? Nosotros pagaríamos todos los gastos y la vestimenta y Fred los esperaría en el lugar donde desembarcaran del vapor que los trae de Liverpool, es decir en Manaus, en octubre-noviembre. No sería un viaje como el que hicimos nosotros sino otro perfectamente seguro. Debo tener a alguien aquí y pienso que para Nell sería muy bueno. Debe traer sus libros y su música y yo la educaré: déjenla venir. No es la forma de vida que agradaría a Louie; si no, yo ya le habría preguntado, pero hay demasiadas personas aquí para agasajar a ella mucho no le gusta esa forma de vida. Por favor, dejen que venga Nell. Escribiré todos los particulares en el próximo correo.

Debo terminar ya, con cariños de nosotros dos a todos.

Vuestra hija que los quiere,

Lizzie

Los gastos, etc., de Bert serían, por supuesto, pagados por la compañía. Escribiré en detalle cuando reciba la respuesta de la compañía respecto de si tomarán el negocio o no. Mi hermano Charles y su esposa podrían venir en el mismo momento, y probablemente uno o dos más.

Suyo,

Fred

[Orthon]

27 de abril de 1898

Mi querida gente:

Escribí mi última carta en apuros ya que no sabía si una lancha iba a partir, así que empezaré en el punto en que terminé esa carta. Les pedí que dejaran que Nell viniera con Bert. Si la pudiera tener como compañera aquí, tendríamos una vida muy buena; el clima no está nada mal, y en este momento tenemos un hermoso tiempo con brisa. No tendríamos nada que hacer más que divertirnos y cuidar nuestra ropa. Ya he tomado clases de equitación, pero no me gusta salir a montar sola y los otros no tienen mucho interés en tales cosas. Déjenla venir, por favor. La cuidaré mucho y volveremos juntas dentro de tres años.

Lizzie deseaba fervientemente que su familia compartiera las ganancias del caucho, aun cuando iban a ser efímeras. Tal vez, y más aún, ella quería a uno de su familia a su lado, y claramente Fred la comprendía. Como había dicho Lizzie en una carta anterior, no iba a poder «llevar a casa un nieto». La razón nunca se conversó en ese momento y más tarde la familia Hessel llegó a la conclusión de que Fred era estéril.

Evidentemente Lizzie había olvidado el contenido de la carta anterior, que había sido escrita en forma apresurada, porque en ésta repite muchos puntos. O tal vez estaba esperando que, al repetirlos, sus argumentos se volvieran más convincentes. Estaba ciertamente muy ansiosa de que Bert y Nell se unieran a ella:

Díganle a Bert que estoy realmente contenta de que todavía esté considerando la posibilidad de venir. Haremos lo posible para traerlo, pero aún no estamos seguros de la compañía: su pasaje sería gratis y Fred adelantaría dinero para su atuendo, que costaría al menos 25 libras. Pero aquí no tendría gastos y pronto podrá saldar eso. La vida aquí es algo decepcionante y los empleados deben trabajar duro pero, bueno, tienen parte del domingo y sobre todo pueden ahorrar un poco de dinero. Y si Nell pudiera venir también, podríamos tener unas lindas veladas familiares. Sería bueno que tenga el tiempo para estudiar castellano, aunque cada idioma sirve en el extranjero. De hecho, nunca se puede saber demasiado y especialmente para desenvolverte debes tener confianza en ti mismo, y también, si soy sincera, un poco de caradura. Desearía que todos ustedes pudieran venir. Es muy posible que Carl y Florrie Hessel vengán en el mismo momento en que Bert y Nell. Fred quiere que Carl maneje la parte agrícola de otra finca a tres horas de acá.

Los indígenas son gente terriblemente extraña. Vienen y se sientan fuera de tu cuarto y te miran fijamente durante horas. Esta

mañana tenía a dos de ellos en mi dormitorio, y encima trajeron un perro con ellos. Fred seguía en la cama debajo de la red mosquitera, y yo estaba en camisón. Se quedaron sentados allí mientras yo esperaba tomar mi baño. A ellos no les gusta que no los dejes pasar, pero no me importó: no pensaba bañarme delante de ellos, y encima con semejante silueta. Les dije que volvieran más tarde; eran las seis de la mañana, por favor. Admiran mi ropa y mi belleza, mi pelo también. Se sorprenden con mi nariz, pero no sé si con admiración o qué. No he decidido todavía.

Ahora adiós, mis queridos. Una tercera parte del segundo año ha pasado y contamos los meses para que llegue el fin del contrato; pero no queremos volver a casa hasta que hayamos ahorrado algo de dinero: la vida aquí te mimas tanto que una vida ajustada en casa sería difícil de llevar.

Por favor, transmitan mi cariño y el de Fred a todos los amables amigos que tengan interés en nosotros.

El molesto viejo loro está sentado en mi hombro, mordiendo mis orejas y hablándome todo el tiempo que escribo: tengo que cerrar las puertas para que no entre.

Con mucho amor de nosotros dos, vuestra hija que los quiere,
Lizzie

¡Fui a cabalgar ayer y apenas me puedo sentar hoy!
¿Recibió Jack mi nota? Cariños para todos,

Fred

Si Fred quería establecerse en Orthon, necesitaría gente confiable alrededor, como su hermano Carl, que tenía treinta años. Jack era el mayor de los hijos Mathys; manejaba el negocio de su padre dado que John Mathys no gozaba de buena salud. El resto del año, Lizzie debió aprender a vivir con incertidumbre. Escribía en los primeros días de cada mes para aprovechar el correo que iba río abajo, y los planes para la visita de Bert progresaban lentamente.

Para levantar la moral de Lizzie, la familia enviaba libros y revistas, pero muchos se perdieron en los saltos y ella empezó a depender del «caballero inglés en la finca vecina». Leía *Cassell's*, una revista ilustrada para la familia que salía mensualmente y que traía mucha ficción, y que costaba 7 peniques. *Good Words*, otra revista mensual a 6 peniques, venía con novelas por entregas y además contenía ensayos y artículos sobre viajes, mientras que *The Sketch* trataba principalmente de arte y actualidades. Edna Lyall era el seudónimo de Ada Ellen Bayly, una novelista inmensamente popular de la época. La moda florecía en aquel entonces como hoy, y Lizzie recibía sus diseños de varias revistas: *Fashion Illustrated* era una favorita, así como también lo eran *Fashion of Today* y *Fashion and Fancies*; la más nueva era *Fashion and Patterns*, publicada por primera vez en 1898.

El baile nacional del cual escribe a continuación era probablemente la cueca, el más conocido, que resulta bastante parecido a algunos bailes escoceses. El 'loro abuelo' debe haber sido un guacamayo azul y amarillo, común en esa región de Bolivia.

Orthon, Bolivia
11 de junio de 1898

Mis queridos papá y mamá:

Desde la última vez que les escribí he recibido algunas cartas: una larga muy linda de mamá, con fecha 23 de enero, un libro de modas y dos revistas, dos cartas de Alice y un libro de modas. Me puso feliz recibir todo, les puedo asegurar. Fred estuvo afuera durante tres semanas; volvió el sábado pasado y en unos días parte de nuevo por dos meses. Los dos estamos bien. De vez en cuando sufro de un ataque biliar si nos excedemos un poco. Esta última semana tuvimos un caballero del gobierno aquí, con su equipo y sus soldados, así que estuvimos bailando, etc. Voy a aprender el baile nacional para mostrarles cuando vuelva.

Ahora tengo una gran familia, la gente ya va conociéndome y me traen cosas. Esta mañana un caballero me trajo uno de esos tremendos loros abuelo: había recibido un disparo en el ala y ahora está recuperado; es de un azul oscuro con pecho amarillo y una cara hermosa, y es un amor. Entonces tengo el rojo y mi mono, que está bastante domesticado ahora; un loro verde y también mi perro; también varios pequeños pájaros que llegaron a buscar comida al balcón, así que tengo bastante que hacer alimentándolos y cuidándolos.

Además la gente me trae flores, así tengo algo con que ilusionarme cada vez que llegan las lanchas.

No tengo nada nuevo para contarles, pero cuando vuelva Fred de este viaje yo voy a ir con él a los otros ríos en un viaje de tres meses, en parte por tierra, así entonces sí tendré algo más para contar. Dicen en vuestra carta que Ben escuchó que habíamos llegado a Orthon. ¿Quién se lo dijo? Yo no pude haber sido pero estoy contenta por ustedes: debe haber sido un alivio saber que estábamos a salvo. Ya llevamos tres meses aquí ahora, he olvidado todas nuestras dificultades y pruebas y tengo ganas de hacer otro viaje, pero esta vez viajaremos con comodidad con nuestros propios sirvientes y, además, con mucho para comer y beber.

Cuando ustedes hablan del invierno, siento que no quiero volver a casa. Aquí siempre tenemos sol, si bien es un sol bastante encogedor, y las noches de luz de luna son sencillamente maravillosas, y uno puede leer sin vela.

Estoy contenta de que Jack haya tenido un año bastante bueno; supongo que tiene suficiente en que preocuparse ahora que tiene la empresa sólo para él.

Así que el pobre de Fred ha vuelto a México. Deben transmitirle nuestras novedades porque no creo que las cartas de aquí le lleguen, dado que el servicio es tan malo. Por ahora no manden libros aunque revistas sí, porque serían robados, pero vamos a hacer un arreglo con Pará para que todas nuestras cartas y los libros sean enviados como cargamento, y así llegarán sin incidentes. Tengo varias revistas que me envía regularmente el caballero inglés de la finca vecina. *The Sketch*, *Windsor*, *St. James Gazette*, y también varias revistas satíricas de los ingenieros que se encuentran aquí, así que mal no estoy. Cuando esté todo en orden me gustaría que me envíen unos buenos libros: una se cansa de los cuentos en las revistas. *Good Words* no está mal, me gusta la historia de Edna Lyall, y también *Cassell's* me gusta mucho. Una vez que los termino, los envío a la finca vecina.

Me alegro de que las chicas no se hayan cansado de su piano. Díganle a Nell que practique mucho, ya que es la forma de avanzar rápidamente.

Cómo deseo verlos a todos ustedes. Cómo me encantaría ir a tomar el té con pan y manteca en la cocina; estoy tan cansada de la manteca salada, y el pan es horrible: le ponen un montón de grasa y la harina también es mala.

Ya pasó casi la mitad del segundo año, y pienso que podemos pensar en 1900 para nuestras vacaciones. No queda tan lejos en el tiempo, ¿no es cierto? ¡Qué bien que lo pasaremos, y qué buen cordero con arvejas, y cerezas y frutillas comeremos! Fred manda cariños a todos ustedes, y va a tratar de conseguir un lindo loro verde para papá. Qué pena que murió vuestro loro tan lindo. ¿Tomó frío?

Ahora adiós a todos, con mucho amor y muchos besos de vuestra hija que los quiere,

Lizzie

Por favor reenvíen todas las cartas y papeles a Messrs. Kanthack & Co. (para Sra. Hessel-Orthon), Pará, Brasil.

Ellos empacarán todo en una caja y nos llegará sin incidentes.

Con cariños a todos,

Fred

En los últimos días de junio, Fred emprendió su viaje. Los terrenos de Orthon se ubicaban mayormente sobre el río Orthon, a unos pocos días de viaje desde la barraca. Otras *estradas* de la empresa se encontraban sobre el río Tahuamanu, un gran afluente del Orthon. Llevaría diez días para visitar toda esa parte de la finca y, además, había 500 *estradas* sobre el mismo Beni. Fred estuvo afuera durante casi dos meses, presuntamente revisando los libros en las tiendas locales y comprando caucho a barracas privadas más pequeñas. Un viaje de dos meses pudo haberlo llevado por el río Orthon al Tahuamanu

y hacia una barraca conocida como Porvenir (que significa un lugar con posibilidades), luego por tierra por un sendero corto a una conglomeración miserable de casuchas que se llamaba Bahía, ahora Cobija, situada sobre el río Acre. Esta ruta tenía potencial. El río Acre fluye hacia el Purús y luego al Amazonas principal, rodeando las cachuelas del Madeira. Un extravagante plan para la época preveía un canal conectando el Acre al Tahuamanu.

Orthon, Bolivia
12 de julio de 1898

Mi querida mamá y todos:

Hace muchísimo que no recibo noticias de ustedes. Nuestra lancha se accidentó y no pudimos mandar a buscar las cartas, pero mañana sí vamos a hacerlo. Hace tres semanas que estoy sola ya que Fred salió en su viaje largo. He recibido varias cartas de él traídas por personas con las que se cruzaba en el camino, y hasta ahora ha sido muy desafortunado. El primer día perdieron uno de los botes, y el próximo sufrieron un leve accidente con la lancha, así que salió en bote con su muchacho y dos caballeros que están haciendo el mismo viaje que él, considerándolo más seguro y más rápido. Él también me envió un pájaro grande de las montañas (trumpetario).

Lizzie quería decir un trompetero, hermoso pájaro de color negro-violáceo que mide casi dos pies de altura. Los trompeteros se mantienen mayormente en el piso y son mascotas comunes en las aldeas amazónicas porque tienen fama de matar serpientes:

Es tan dócil y tan hermoso y cada hora hace un ruido tres veces como una trompeta (no se rían): no desde la garganta sino de atrás (un hecho), un ruido como una paloma, seguido por toda la escala como una trompeta muy suavemente. No creo que haya ejemplares en el zoológico. Trataré de llevar un par a casa conmigo. Me sentí terriblemente deprimida la primera semana en que estuve sola, pero ahora estoy acostumbrada. La francesa se rompió el brazo, por lo tanto voy allí para lavar y vestir a su bebé y luego tomo mis comidas en la otra casa y doy largos paseos en la selva con la señora Arnold, siempre con dos indígenas llevando algo para beber, y yo tengo a dos muchachas indígenas que duermen en mi cuarto. Fred quiere comprarme una pequeña muchacha salvaje: son sirvientas espléndidas y aquí es la costumbre llevar una siempre contigo, aun si vas a caminar hasta la casa vecina. Al principio son muy problemáticas, pero como regla general aprenden rápido y son muy leales. Para una muchacha de diez o doce años tendrá que pagar unas 10 libras, y los muchachos cuestan más.

Mi trompetero se ha ido a pasear, pero realmente quisiera que Nell estuviera aquí. Necesito a alguien que me quiera: esta gente es tan fría y chusmea espantosamente.

Cuando vuelva Fred va a hacer construir una pequeña casa con un lindo jardín sólo para nosotros, para que no estemos obligados a salir para comer; la señora francesa quiere ser nuestra cocinera, con dos indígenas, si somos nuestros propios amos, nos va a gustar la vida aún más.

Sabiendo que yo estaba sola, un caballero inglés de por aquí cerca me envió un montón de buenas novelas inglesas, ¿no les parece amable de su parte? Entre ellas *The Mighty Atom*, de Marie Corelli. ¿Lo han leído? Un libro muy bueno; todas son buenas novelas. No tengo cartas de ustedes para contestar esta vez, pero cómo las estoy anhelando...

Me pregunto si alguno de ustedes se va de vacaciones; si nos volvemos ricos alquilaremos una casa en la costa por un par de meses para todos nosotros. Qué hermoso pensar cómo disfrutaríamos.

¿Tienen noticias de Fred [el hermano de Lizzie] y Lottie? Díganle a Bib que me escriba una de sus cartas tan rápido como sea posible. ¿Cuándo es que se casa? ¿Por qué no escribe Louie cada tanto? No he recibido ni una carta de ella. Díganle que me envíe en cada carta unas semillas de flores para sembrar en mi jardín, dado que ella tiene más tiempo que los otros para recolectarlas. ¿Cómo está papá, y cómo pasó el invierno? Ojalá pudiera venir aquí donde siempre hace calor, así se sacaría esa tos de encima.

Durante buena parte del año, esta sección del Amazonas goza de unas temperaturas tropicales: las estaciones están determinadas por las lluvias, que aparecen en diciembre y duran tres o cuatro meses. Otros cambios llegan con la crecida del río, y otra vez con la caída y la aparición de la plaga de insectos. Durante el año la selva es verde; no hay tonalidades otoñales, y la caída de las hojas se da durante todo el año. El 'invierno' de julio de Lizzie se caracterizaba por un viento frío, cielo cubierto y lluvia fría. En Bolivia el fenómeno se conoce como el *sur* o *surussu*: la temperatura baja unos 20-30 grados Fahrenheit¹ cuando el aire de las pampas congeladas del sur de la Argentina llega al Amazonas. Un *surussu* sigue a otro de junio a agosto, y no es raro que la selva sea azotada por tormentas que duran una semana cada vez. Lo mejor de un *sur* es el hermoso cielo claro que queda después de su paso.

La semana pasada tuvimos nuestro invierno, tres días de tiempo terriblemente frío. Tirité todo el tiempo sin Fred para mantenerme

¹ Equivale a unos 10 a 15 grados centígrados [Nota del traductor].

calentita. Cerré todas las puertas y ventanas y me puse mi ropa de invierno. Pobre Fred: debe haber sufrido acampando, si bien tiene una buena carpa y dos lindas mantas.

Me han regalado más bibelots, dientes de tigre, dientes de mono y plumas de Tucán y garza: cazamos una hermosa garza en el techo de la casa, y nadie había visto que una garza se acercase tanto a donde había gente. Creo que estaba lastimada. Tenía las plumas más hermosas: tengo algunas, de blanco puro.

Estoy deseando que venga Bert, tal vez yo vaya con Fred a buscarlo a Manaos. No me va a dejar sola de nuevo. Habría sido terriblemente desgraciada sin la señora francesa, que es una persona tan maternal; sabe lo que me pasa y qué hacer sin preguntar. No pude acompañar a Fred esta vez porque no hay camino: tienen que hacer uno y es demasiado difícil para mí, pero él quiere que yo visite con él todos los lugares donde hay ganado vacuno, lo que llevará tres meses, casi todo en mulas. Me va a encantar, y seremos libres sin señoras molestas en que pensar.

No piensen que estoy quejándome, estoy un poco nostálgica nada más y no me gustan las damas que hay aquí. Odio los chismes y, como no tienen tema de conversación, ellas chusmean terriblemente.

Ahora, con cariños y besos a todos, escríbanme cualquiera de ustedes a menudo, pero siempre busco las cartas de mamá primero. De su hija que los quiere,

Lizzie

Díganle a Lou que no se olvide de las semillas: quiero tener las mismas flores que tienen ustedes.

Plumas de mi trompetero.

Orthon, Bolivia
2 septiembre de 1898

Mis queridos papá y mamá:

Creo que ya pasó más de un mes desde que les escribí pero no se pongan ansiosos: el correo aquí es muy irregular y también hay tantas cartas perdidas en los saltos. Así que cuando no reciben noticias de nosotros por mucho tiempo, no se preocupen: estamos muy bien y el clima caluroso no parece hacernos daño.

Fred ha vuelto, me alegra decir, luego de una ausencia de dos meses. Lo extrañé mucho, y creo que nunca pasé un tiempo tan horrible en toda mi vida. Pero no dormí sola: tres muchachas indígenas dormían conmigo al principio, pero me causaron muchos problemas; una noche casi prenden fuego la casa, y ahí decidí no tenerlas más. A partir de ese incidente, la señora francesa vino a dormir conmigo.

Fred no tuvo un lindo viaje porque el río estaba bajo. El segundo o el tercer día perdieron uno de los botes y, poco después, la lancha sufrió un accidente. Luego, con su viaje por tierra, sufrió muchísimo, teniendo que cruzar el río montado en mula, y a menudo estaba mojado hasta la cintura, pero me alegra decir que ha vuelto sano y salvo. Ojalá lo pudieran haber visto cuando llegó de regreso, ¡no lo habrían reconocido como el Fred de Londres! Volvió como un jefe de bandoleros, en chambergo, botas de montar, con un fusil, etc.

Mientras estaba de viaje yo hacía largos paseos en la selva con la señora Arnold, y creo que ahora conozco Orthon de punta a punta, pero no es precisamente placentero hacer paseos aquí. El calor es terrible y hay tantas moscas que siempre vuelvo agotada. No tengo nada nuevo para contarles de nuestra vida aquí: cuando llega gente bailamos, jugamos a las cartas, etc., pero cuando estamos a solas nos acostamos a las ocho de la noche. Pienso que durante cinco semanas o más no recibí noticias de ustedes, pero hace unos días recibí una carta de Bib y otra de Nell. ¿Qué le pasa a Bib que escribió una carta tan seria? ¿Será porque está comprometida? Estuve bastante decepcionada porque siempre ansío recibir sus cartas para alegrarme. Las cartas tenían fecha el 18 de marzo y las recibí en agosto. ¿No les parece muchísimo tiempo? Siempre anhelo recibir noticias de ustedes y las cartas llevan tanto tiempo en llegar que ando deprimida de tanto en tanto.

Ahora, la carta de Bib. Si recibieron tres cartas en un solo correo deben haber estado muchísimo tiempo sin noticias, pero deben ser las que les dimos a los indígenas para que llevaran, que siempre tardan más porque en estos lugares alejados no envían canoas especiales con la correspondencia; deben esperar hasta que envíen el caucho río abajo. Es cierto que tuvimos un viaje espantoso pero, como dice Bib, no es muy emocionante cuando tienes hambre; sólo piensas en tu estómago y no en el hermoso paisaje, salvajes, etc.

Bib estuvo muy feliz esta última temporada con todos los bailes, y Bert, que ha empezado a bailar; eso me puso muy contenta, haz que se mantenga. Desearía que el viaje para llegar aquí no fuera tan difícil, así tendría a Bib unos meses conmigo luego de lo cual estar en casa jamás le parecería aburrido. En este mundo, nunca sabemos cuándo estamos bien. Estoy esperando una carta de papá ahora. Ustedes deben haber sabido desde hace tiempo que llegamos aquí sanos y salvos y él dijo que escribiría.

Qué bien que Jack tenga una estufa de gas, ¡qué pretensiones que tienen los Mathys! No voy a entender dónde estoy cuando vuelva, eso es seguro; pero ¿por qué no votan todos sobre la posibilidad de mudarse a un lugar más lindo y más barato para no gastar tanto dinero en aquellas diminutas habitaciones? No sé cómo

mamá logró meternos a todos, estoy segura, y tendrán que alojarnos en una tienda en el jardín, estoy convencida de que no podré vivir más en habitaciones pequeñas.

No se alteren con Lou cuando se muestra terca, yo puedo empatizar con ella ya que yo misma solía ser como una mula; y pobre Alice, cómo solía exasperarla, y cómo nos reíamos de eso después, ella siempre tan apasionada. Estoy contenta de que Nell esté progresando con el piano. Hagan que practique mucho y que también aprenda a cantar, aun si no tiene buena voz; siempre se puede aprender a cantar una o dos lindas canciones.

Díganle a Bib que haga un bosquejo de su prometido, pues no sirve mandar fotos: la gente las roba para decorar sus cuartos.

¿Quién es el señor? ¿Qué es, por qué y qué espera? Cuéntenme todo, les ruego. ¿Está todo acordado? Si es así, esperamos que sean muy felices.

Díganle a Nell que me puse contenta con su relato de Navidad, y qué hermoso cumpleaños pasó. ¿Dónde ha puesto todos sus lindos regalos? ¿Ganó la bicicleta en el concurso de *Little Folks*?² Ojalá hubiera dejado mi bicicleta en casa para las chicas: se está arruinando en Iquitos. Mi familia ha crecido considerablemente. Fred trajo unos animales del río Orthon. Ahora tengo tres trompeteros, catorce aves de corral, dos loros verdes, tres grandes ararás [el nombre local para el guacamayo], un gatito, un mono, un pequeño pájaro y dos perros, así que ahora estoy feliz, pero me da mucho trabajo alimentarlos y mantenerlos limpios.

Fred aún no ha recibido su telegrama de la compañía, pero la señora Vaca Diez escribe diciendo que ella piensa venir con toda su familia. No sabemos cómo irán las cosas pero, si nos quedamos aquí, Fred quiere tener una linda casita, construida sólo para nosotros. Me cansan tanto estos indígenas: mientras estás con ellos trabajan bien, pero en cuanto les das la espalda no hacen nada y roban todo lo que pueden.

No creo tener más noticias. Transmitan mi cariño a todos, por favor, a Fred y Lottie, a Carrie y a todos los amigos de la familia. Siempre estoy añorando noticias de ustedes, así que escriban tan a menudo como puedan. Fred manda cariños para todos también.

De vuestra hija que los quiere,

Lizzie

Mis cordiales saludos para todos. Le escribiré a Nellie por el mismo correo, si puedo.

Fred

² *Little Folks* era una revista mensual para chicos de Estados Unidos que se publicó entre 1897 y 1926 [Nota del traductor].

Orthon, Bolivia
3 de octubre de 1898

Mi querida mamá:

Ya que pienso que recibirás esto más o menos en la semana de Navidad, antes que nada les desearé a todos una muy feliz Navidad y un próspero Año Nuevo. Ojalá estuviéramos volviendo a casa para pasarlos con ustedes. Cómo me gustaría una linda rebanada de pavo. Tenemos la intención de pasar una linda Navidad aquí también, en lo posible. La señora Arnold y yo ya hemos identificado un árbol que está creciendo en la selva no lejos de aquí, y todas las semanas vamos a ver si lo han comido los tigres.

Tanto Fred como yo estamos muy bien y la gente dice que estamos engordando. Debe ser porque somos vagos, no por las cosas buenas que comemos.

Espero que estén todos bien. Me pregunto qué tipo de invierno tendrá que soportar papá; cuando yo me vuelva rica, lo llevaré siempre a un lindo lugar calentito para pasar el invierno. Estoy segura de que ya no podré aguantar el tiempo frío.

No sé si les conté en mi última carta que mi hijo más reciente es un cerdo salvaje bebé: es una cosita tan linda, me sigue por todos lados como un perro, sale a caminar conmigo, siempre pisando mis talones, para gran regocijo de todos. Me pregunto qué es lo próximo que tendré.

Hemos estado muy tranquilos durante las últimas semanas, no ha pasado absolutamente nada pero pensamos cabalgar hasta la próxima aldea dentro de unos días. Los indígenas acaban de abrir un camino, un viaje de seis horas; están domando las mulas para nosotros porque, salvo dos, son todas salvajes. Ver cabalgar a estos dos hombres es como un show de Buffalo Bill. No sé cómo logran quedarse sentados. Yo puedo montar muy bien ahora y no me pongo nerviosa para nada.

Las Wild West Shows de William Frederick 'Buffalo Bill' Cody se habían montado en Earls Court, Londres, durante la semana en que se casaron Lizzie y Fred.

Fred aún no ha recibido el telegrama de la compañía, así que Bert debe tener un poco más de paciencia; en cuanto las cosas estén resueltas, pedirán que varias personas vengan como empleados, almaceneros, etc. No hay suficiente gente aquí.

Ayer todos los indígenas se emborracharon porque era un día festivo, luego bailaron, cantaron y bebieron y a veces se pelearon, todo el día y toda la noche; no hay nada que disfruten más que beber un alcohol tan fuerte y horrible, y harían cualquier cosa por una botella.

Recibí cuatro libros de ustedes (*Cassell's*) hace unos días, pero ninguna carta; las esperamos todos los días. Ahora tengo la imagen completa de cómo es Edna Lyall. Tengo asimismo cuatro buenas novelas que me prestaron: una es *The Beautiful White Devil*, ¿la han leído? Un libro muy lindo.

Me pregunto cuándo estaremos volviendo a casa, cómo encontraremos a todos y si habremos cambiado en algo. Me temo que envejeceré rápidamente en este clima caluroso. Supongo que, para ese momento, habrá habido un buen número de casamientos y tal vez nuevas familias. Si Bert viene, espero que traiga buenas fotos recientes de todos. Papá también, ojo. No sirve enviarlas por correo.

No tengo más noticias para contarles ahora, pero estoy añorando recibir noticias tuyas. Con mucho amor de Fred y yo misma para todos.

Vuestra hija que los quiere,

Lizzie

Me llaman doña Isabelita aquí, la versión española de Elizabeth [el diminutivo 'pequeña Elizabeth', una expresión de cariño].

Una feliz Navidad a todos ustedes,

Fred

Orthon, Bolivia

6 de noviembre de 1898

Mi querida mamá y todos:

Me encantó recibir dos cartas tuyas la semana pasada, una de Bert con fecha 8 de mayo, y una tuya, del 22 de mayo, y también esas fotos tan lindas: son hermosas cada una de ellas, y espero que Bert siga así y me envíe algunas más.

Los álbumes familiares de los Mathys contienen las fotos de su abuela sentada a la mesa en el número 83 de la calle De Beauvoir, junto con las fotos de las chicas en sus disfraces, y también Jack con sus *trilbies* (pies).

La de mamá escribiendo sentada a la mesa me agradó mucho; es de una semejanza asombrosa, hasta del viejo tintero, inclinado por falta de tinta, como siempre. La de papá, mamá y Polly también es buena. Los *trilbies* de Jack causaron mucha diversión: al principio no pudimos descifrar su postura, y pensamos que el almohadón era su *boomdeay* [trasero].

Las niñas vestidas en sus disfraces están muy lindas. Louie es una señorita ahora, Nellie está más alta que nunca, Rosie se ve igual que siempre y Jackie sí ha madurado; los otros no han

cambiado para nada. Ruego que me envíen más. ¿No podrían tomar una del grupo familiar, también de Rosie y la bicicleta, etc., etc., etc.?

Me alegra que hayan recibido mi carta del Orthon; ya no necesitan estar ansiosos por nosotros porque estamos muy cómodos. Ahora estaremos solos durante dos meses, ya que el señor y la señora Arnold han salido de viaje y, con cierta picardía, debo decir que estamos disfrutando bastante nuestra libertad. Salimos a cabalgar cada tarde. Tengo una nueva montura y un pequeño caballo blanco. Es muy tímido, pero ahora lo puedo montar bien, galopar, trotar y todo. Estoy tan contenta de haber aprendido.

No logro entender por qué no recibimos cartas de otras personas. Sólo recibimos noticias de ustedes, ni siquiera de Rosie ahora y de otros amigos, nunca. Espero que no se hayan cansado de escribir tan pronto.

He recibido los seis meses de *Cassell's*, todo junto y abierto; pienso que alguien en el camino debe habérselos guardado para leer, y después los reenvió. En ese aspecto, la gente aquí es terrible. Recibí nada más que cuatro de *Good Words*, pero sí tengo el número de Navidad, y también los libros de modas; muchas gracias.

Mi amigo inglés también recibió una caja de treinta buenas novelas, y me envió algunas el otro día. Estuvimos tres días en su aldea hace una semana y lo pasamos realmente bien. Hay aproximadamente una docena de damas simpáticas allí, así que bailamos, paseamos, champán, etc. El cambio me vino muy bien.

A Lizzie no le llevó mucho tiempo darse cuenta de cómo eran las parejas en el Orthon. Los viajeros amazónicos victorianos generalmente mencionaban la 'moral laxa' de los lugareños, y Lizzie a su manera no era la excepción. «Ella no es precisamente una dama, pero tampoco puedo referirme a ella como mujer». Hablar de 'concubinas de la selva' puede parecer un chiste viejo, ya gastado entre los extranjeros que pasan mucho tiempo fuera de su país, pero tomar una 'compañera de cama' era la costumbre río arriba. A veces las chicas podían ser mestizas, de sangre indígena y europea, pero frecuentemente los hombres buscaban una pareja indígena para formar una familia y establecerse allí. Los lugareños nunca se molestaron en hacer comentarios.

Estuve deprimida durante una semana pero ahora me siento bastante bien. No tengo en mente ningún periódico en particular que me gustaría recibir; estoy contenta de recibir todos, pero en cuanto a diseños, solamente blusas, vestidos y cuellos elegantes serán aceptables aquí, si por casualidad encuentran algunos.

La gente aquí está muy alborotada por la guerra, pero solo recibimos fragmentos de noticias de un lado o del otro.

La guerra que menciona era la campaña de Sudán, que se peleaba a muerte. Para noviembre Lizzie debe haber recibido noticias de la batalla de Omdurmán, librada el 2 de septiembre, pero es más probable que le hayan contado acerca de la batalla del río Atbara del 8 de abril. En colaboración con fuerzas egipcias, el Ejército británico, bajo el mando del general Herbert Kitchener, había derrotado a 18.000 mahdistas, matando a 5.000 de ellos y tomando presos a 10.000. Un informe de la guerra apareció en *La Gaceta del Norte*.

Díganle a Carrie que estoy anhelando su carta. Prometí escribir a su madre pero no tengo su dirección; por favor den saludos a su familia. Ojalá pudiera haber visto los jacintos de los bosques y los lirios en vuestro jardín: no hay flores como las inglesas, ni fruta tampoco... cómo añoro algunas cerezas y manzanas verdes. Tenemos muchos melones y piñas, pero no hay otra fruta salvo naranjas en esta parte de Bolivia.

Estoy contenta de que ustedes guarden mis cartas, me gustará leer algunas cuando vuelva; ya nos hemos olvidado de los problemas y las penurias del viaje.

Hacia fines de 1898, su segunda Navidad lejos de Londres, la situación precaria del Orthon parecía estar mejorando. Por fin se vislumbraba una posibilidad de encontrarle un trabajo a Bert y un pasaje a Bolivia.

Díganle a Bert que me gustan sus cartas y que estoy esperando recibir más. Espero que esté manteniendo su castellano, ya que todavía hay una posibilidad. Sigo siendo una Mathys: no puedo manejar la gramática pero hablo bastante bien. Fred habla perfectamente y a veces hasta escribe para el periódico en castellano, pero ha repasado la gramática tres veces y tiene buena memoria.

Digan a todos que me escriban. Si sólo pudieran ver en qué lugar tan solitario estamos, tan lejos de Europa, nos tendrían lástima y escribirían con frecuencia: es solamente mamá quien nunca se olvida. Hace casi dos años que estamos fuera de Europa y ya estamos hablando de los buenos momentos que tendremos cuando regresemos.

Con mucho amor para papá, para ti misma y el resto de la familia, de Fred y de mi parte.

Vuestra hija que los quiere,

Lizzie

Cariños para todos,

Fred

Orthon, Bolivia

6 de diciembre de 1898

Mi querida mamá:

Recibí una carta tuya con fecha 26 de julio en la cual dices que recibiste un regalo sorpresa. Me alegra que mi carta haya llegado bien y que el dinero fuera pagado; hemos recibido noticias de que nuestras cuentas se han saldado, y eso pinta bien para el futuro.

Uno de los hijos del difunto Vaca Diez llegó de Londres. Es muy simpático y por ahora solamente se asocia con nosotros; él dice que ha venido a aprender el negocio, pero por supuesto no tiene ningún poder de decisión sobre él. Está convencido de que la compañía está consolidada, pero hasta este momento Fred no ha recibido instrucciones desde Europa; los dos estamos añorando volver a casa, les puedo asegurar, aunque hace sólo dos años que estamos viajando.

Estoy contenta de que estés disfrutando haciendo tus compras. ¡Qué lástima que no fuera un billete de 50 libras! Cómo disfrutábamos Rosie y yo cuando teníamos algo de dinero para gastar. Bueno, espero que tengamos buenos momentos juntas otra vez. Estoy esperando ansiosamente recibir cartas de las chicas. Hasta ahora no recibí ninguna de Louie, ella debe hacer de secretaria de papá y escribir una carta especial de parte de los dos. Me acordé de papá en su cumpleaños. Espero que tengamos dinero suficiente para ir a su vieja casa durante nuestras primeras vacaciones.

Recibí tus dos *Quivers*, son buenos libros. Siempre recorto las imágenes, que son tan buenas, y las pongo en mi pared. También recibí los libros de bolsillo y me parecen muy buenos.

Evidentemente Lizzie había enviado dinero a su madre para que se lo gastara en ella. El *Quiver* era una revista dominical para lectura general y costaba 6 peniques; publicado mensualmente por Cassell, sus metas declaradas eran la «defensa de la verdad bíblica y el avance de la religión en los hogares de la gente». Addie, mencionada más abajo, era Addie Foot, la prima por parte de madre de Lizzie, que ya vivía en Nueva Zelanda.

Es mejor no enviar nada como encaje, etc. Nunca lo recibiré. Solamente lo que se puede incluir en las cartas.

Estoy contenta de que Lotty y su familia hayan llegado sin inconvenientes; de nuevo tienes la casa llena. Estoy añorando ver un lindo jardín inglés nuevamente: aquí las semillas de Europa no prosperan, aparecen demasiado pronto y no dan flores que valga la pena mencionar.

Cuando le escribas de nuevo a Addie, dile que adjunte una nota para mí y yo haré lo mismo. Me gustaría saber de su vida por esos pagos; supongo que es muy distinta a la nuestra. Aquí tenemos

todo a disposición, pero parece que para ella no todo es tan fácil. Me imagino que le ha venido bien en un sentido: el trabajo nunca le gustó demasiado.

Supongo que escuchaste del casamiento de Louie Hessel. Hemos recibido noticias ahora de la llegada de un hijo, y lo han llamado Fred.

¿Te acuerdas de una señora Kaufman que vino a verme una vez a casa, cuyo marido, que era amigo de Fred, fue a Buenos Aires donde ella y su bebé (mi ahijada) luego se reunieron con él? Bueno, Fred recibió una carta del señor Kaufman diciendo que falleció su esposa dejándolo con tres hijos pequeños. ¿No es triste? Era una muchacha tan fuerte y robusta, apenas lo puedo creer. Él va a volver a Londres muy pronto con su pequeña familia. Es una lástima que no haya trenes en estas partes, estamos tan cerca de Buenos Aires y, sin embargo, es un viaje de diez semanas desde aquí.

No hay nada nuevo en nuestra vida, pero creo que sí lo habrá pronto, con este joven Vaca Diez y la compañía ya establecida; también la señora Arnold está pensando partir hacia un mejor clima, está permanentemente enferma, por lo que yo seré quien quedará cargo.

Dos señoras más han llegado aquí últimamente pero, como es muy común en estas partes, no están casadas, sus supuestos maridos son empleados de la casa. Una de ellas es pasable, pero no puedo entablar amistad: si no, la gente hablaría. En estas pequeñas aldeas muy pocas personas están realmente casadas, un cura pasa tal vez una vez por año y tiene mucho que hacer, con bautismos, bodas y festines todo el tiempo.

Transmite mi amor a papá, hermanas y hermanos y amigos y recibe mucho para ti.

De tu hija que los quiere,

Lizzie

¡Cómo espero con ansias las cartas de mamá!

Orthon, Bolivia
27 de enero de 1899

Mi querida mamá:

La Navidad llegó y se fue y hemos iniciado nuestro tercer año. Fred le ha escrito a Bert en este mismo correo, y espero de verdad que él pueda hacer planes satisfactorios con la compañía y llegar aquí en julio. La ruta que va a tomar es larga pero segura, y estoy convencida de que va a disfrutar plenamente del viaje; tendrá en el señor Walton un buen compañero, también.

Fred va a adelantar el dinero para la ropa adecuada, etc. Debe tener mucho cuidado de que no le roben en el camino: siempre hay gente alrededor intentando aprovecharse de los recién llegados y,

cuando ya esté establecido aquí, le podrá ir devolviendo el dinero poco a poco; no tendrá muchos gastos porque vivirá con nosotros y su ropa le durará tres años, así que podrá ahorrar por lo menos dos terceras partes de su sueldo. Luego, cuando se canse de este clima, tendrá algo de capital para establecerse donde quiera. Me parece que vale la pena intentarlo. Será muy sanador para nosotros ver una cara familiar.

Fred envió una carta formal a Bert, quien debe haberse preguntado cómo iba a poder vivir con 120 libras por año si el precio de la cerveza era realmente tan alto como había dicho Lizzie:

Orthon, Bolivia
29 de diciembre de 1898

Mi querido Bert:

Tu carta sin fecha, en la cual me informas que sigues estando deseoso de venir, me ha llegado bien.

Estoy escribiendo al secretario de la Orthon (Bolivia) Rubber Co. Ltd., 15-16 George Street, Mansion House, para que te contrate por tres años tras tu llegada aquí como empleado general, viajero y/o arquitecto, a 120 libras por el primer año, con alojamiento incluido y sueldo a incrementarse según los servicios. Su nombre es Phillips; si él no está, te verá el miembro del consejo de administración, el señor Ries.

Dinero: si el contrato es aceptado, te reservarán tu pasaje a Buenos Aires y te entregarán 25 libras para tu viaje desde Buenos Aires hasta Santa Cruz. Desde ese lugar, o desde Puerto Suárez, te embarcarán por cuenta de la casa, sin mayor gasto para ti.

También te adelantarán 30 libras para tu ropa. La lista adjunta te servirá como base y yo sólo repetiría que tus dos cajas o baúles deben ser fuertes y no medir más que 31×18×13 pulgadas -debes traer solo lo necesario para el viaje y los primeros tiempos aquí, porque no conviene viajar con mucho equipaje en una ruta tan larga-.

Además de lo mencionado, mi primo, el señor Limberger, te entregará 50 libras de mi cuenta, en oro, y podrás usar lo que necesites, pero manteniendo un libro de caja así podremos ajustar la cuenta cuando llegues aquí.

Todos tus gastos de viaje serán pagados por la empresa aquí, y tu pasaje de vuelta será pagado al final del contrato.

Por favor, asegúrate de que mi hermano Charles y el señor A. Walton, quienes te acompañarán, registren los gastos rigurosamente.

La dirección de mi hermano te la dará el señor Limberger en el número 4a St. Dunstan's Alle, y la del señor Walton es en casa de Heilbut Symons & Co., 34 Fenchurch Street.

Te pido que te comuniques con ellos y saldes todo de la mejor manera.

Seguirás las instrucciones incluidas en la lista adjunta.

A Bert le aconsejaron reservar un pasaje en vapor a Buenos Aires, haciendo escala en Salvador de Bahía y en Río de Janeiro, en Brasil. Desde Buenos Aires viajaría por barcaza subiendo el Río de la Plata y el río Paraguay hasta Asunción, capital de la diminuta república de Paraguay. Ese viaje llevaría cinco o seis semanas en total. En Asunción tendría que desembarcar y tomar un vapor más pequeño de bajo calado para llegar a Corumbá, en Brasil. Desde Corumbá, Bert tendría que cruzar el río bordeado de ciénagas hasta Puerto Suárez, en Bolivia, infestado por mosquitos. Con la crecida esa parte del viaje llevaría otras dos o tres semanas; con agua baja, sería imposible. Pero era la ruta 'traserá' y, como había dicho Lizzie, «larga pero segura».

Hasta Puerto Suárez, Bert tendría que lidiar con los usuales problemas del río, pero en la travesía por tierra en mula hacia Santa Cruz debería enfrentarse a ciénagas, selva de matorrales con cascabeles, 'salvajes' y ríos anchos. Los ríos, incluyendo el río Grande, los tendría que vadear. La ruta la había abierto en 1880 Miguel Suárez Arana, quien había ganado una concesión gubernamental para crear un camino hacia el río Paraguay.

Una vez en Santa Cruz, Bert tendría que viajar otra semana a caballo hasta la cabecera del río Mamoré; luego, tras otro mes de botes y de cruzarse con algunos miembros hostiles de las tribus del lugar, llegaría al Orthon. Todo ese esfuerzo se hacía para evitar las cachuelas del Madeira, el istmo de Fitzcarrald o el río Purús, cada vez más bajo dominio brasileño.

Pero Fred intuía que los asuntos de la empresa lo estaban favoreciendo, e iba a necesitar ayuda. La casa comercial A. Vaca Diez sería suya para que él la manejara, y el señor Walton de la oficina en Londres y Carl o Charles, el hermano de Fred, que iban a acompañar a Bert, recibieron instrucciones parecidas. Él le escribió a Bert:

Orthon (Bolivia) Rubber Co. Ltd. Aún no he tomado el control de la casa A. Vaca Diez para los Coy, pero tengo instrucciones a tal efecto. En el caso de que el secretario, por una razón u otra, rehusara hacer el contrato, por favor escíbeme de inmediato y te haré otra propuesta para fin de año: llegar por el río Acre.

Sin embargo, casi no hay duda de que mi propuesta será aceptada.

Si vas a venir, irás a ver a la señora Lastenia Vaca Diez, 79 Priory Road, West Hampstead, y le dirás que estás por partir para Orthon. Pregúntale si tiene algún mensaje para su hijo Oswald (quien llegó aquí el 1 del corriente) y le darás los mejores saludos míos y de parte de la señora Hessel [Lizzie]. Ella no habla inglés, pero sus hijos sí.

Dile que el señor Oswald goza de buena salud y está cuidando sus intereses; también que mi hermano Charles está viniendo, pero que está en Portland o Woolwich, o donde sea que esté, y que puede que no disponga de tiempo para visitarla.

Adjunto una copia de una carta al señor Walton, para que se la envíes, después de leerla y hacer tus apuntes.

Confío en ti para asegurarme de que vayas a viajar con total conocimiento de la situación.

Además, irás a ver al señor Pedro Suárez al número 12 de la calle Fenchurch y tomarás en cuenta cualquier consejo que pueda darte, porque él conoce estas partes. Cuando lo veas dí que has ido a ver si tiene órdenes para darte en referencia al río Beni. Le voy a escribir para contarle de ti.

No postergues tu partida más allá del 20 de mayo desde Southampton, porque de otra manera comenzará la estación lluviosa, lo que hará muy desagradable tu viaje por tierra. El 20 de junio estaría bien, si fuera necesario, pero no más tarde. Consigue un pasaporte a través del señor Limberger.

Con mis más afectuosos saludos para todos, tu hermano afectuoso,

Fred

Con las largas listas de ropa y medicinas, Fred adjuntó una lista de lo que se podía y no se podía hacer.

REGLAS GENERALES A OBSERVARSE

- Evitar sol, lluvia y rocío.
- Evitar mojar los pies.
- No bañarse en el río.
- No desperdiciar las balas.
- No desembarcar en Bahía o Pernambuco, y en Río de Janeiro sólo si no hay casos de fiebre amarilla.
- No beber en exceso.
- No confiar en extraños. Ser cortés pero reservado con extraños, no prestar dinero a nadie y no confiar en las personas que ofrecen sus servicios. Guardar la mitad del dinero en un cinturón fuerte con bolsillos internos que usarás siempre, la otra mitad dividirla entre tus cajas; cuando bajas a tierra llevar poco dinero, dejando el resto en tu cinturón con el capitán o el sobrecargo (preferentemente ante testigos si no confías en este último).
- Tomar sal de fruta dos o tres veces por semana.
- No comer fruta.
- Mover el vientre todos los días.
- En caso de enfermedad, consultar con la gente del lugar, quienes generalmente saben cómo tratar dolencias locales.

- Al cabalgar no usar espuelas, a no ser que te sientas seguro en la montura. Un palo o un látigo sirve para hacer caminar a los animales.
- Armas. Una carabina Winchester 44 (doce balas) es necesaria, así como también un revólver, con cien balas para cada uno. Mantenerlos limpios; de hecho, me gustaría que mantengas todas las armas de tu grupo en buenas condiciones mientras viajan.
- En caso de ataque por salvajes, entre Puerto Suárez y Santa Cruz, buscar refugio detrás de un árbol y apuntar bajo al pecho o al estómago porque tienen maneras de escabullirse. No ceder nunca y no mostrar nunca la pluma blanca.
- Un rifle es necesario porque hay tigres y salvajes entre Puerto Suárez y Santa Cruz. Hoy en día los salvajes no atacan casi nunca, pero igual es necesario estar preparado y acampar en lugares protegidos, cuando los encuentren.
- El té frío o el café frío es mejor que el agua cuando tienes sed.
- Después de Buenos Aires, nunca tomes cerveza.
- Si te mojas un poco, te hará falta un poco de coñac.
- Es aconsejable traer un frasco de glicerina para cuando tengas sed y no haya agua.
- Conseguirás una hamaca y una red mosquitera en Puerto Suárez. Hasta ese momento estarás a bordo de vapores con una litera. En Puerto Suárez (en Messrs. Voss & Stoeffen), conseguirás las necesarias ollas, tazas, cucharas y tenedores y algunas conservas, si hay. Carne disecada y arroz serán tu principal alimento durante el viaje en mula. Los guías cocinarán, ensillarán tus caballos, o mulas, arreglarán tus hamacas, etc. Si consigues carpas o lonas en Puerto Suárez, cómpralas; aun si sólo sirven para cubrir tu red mosquitera, y para resguardarte del rocío, o de la lluvia. Asegúrate de cubrirte bien durante la noche. Las mañanas tempranas son frescas, y estoy seguro de que en julio tendrás algunos días fríos.

En otra carta Lizzie agregó unos prácticos pensamientos fraternales:

...Por supuesto hay algunas cosas que Fred omitió, por ejemplo, tijeras, navaja, jabón, cepillos dentales, esponjas, también un microscopio, si te alcanza el dinero; empaca alcanfor, y naftalina entre tu ropa. Las chicas deben etiquetarla muy bien.

Debes traerme fotos de todos.

Asegúrate de que compres tu ropa en una buena tienda y que sea todo de buena calidad para que dure mucho tiempo. Cambié de parecer con respecto a pedirle a Nell que venga contigo; en primer lugar, el viaje es demasiado largo y difícil y, además, no creo que pueda aguantar el calor. La responsabilidad

es demasiado grande, y nunca me perdonaría si le pasara algo. Espero que no se desilusione: será mi compañera durante nuestras vacaciones.

Con cariños y los mejores deseos para tu viaje, tu hermana que te quiere,

Lizzie

Trae cuantas semillas de flores y verduras puedas (aunque no sean muchas) en pequeñas cajas soldadas. Marca tus baúles (cajas) 'Tránsito-Bolivia'.



Figura 40 *Iquitos, 1897. Lizzie y el ama de llaves con un número de empleados, casa del señor Weiss.*
Fuente: archivo privado Ann Brown, Wells



Figura 41 Mapa realizado por Fred para su cuñado Bert.
Fuente: archivo privado Ann Brown, Wells



Figura 42 Estación [barraca] donde se vende el látex seco. Foto: Frank Carpenter, Brasil, 1860-1923. Fuente: Biblioteca del Congreso, Washington D.C.



Figura 43 Tienda Braillard, 1927, Riberalta. Onofre Camargo, gringo, Sr. Remigio Suozo, María Luisa Frederiksen. Album n° 9. Fuente: archivo privado Hecker Rojas, Riberalta

